

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXII Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 99

Bendigamos al Señor, porque él es bueno. Sólo Dios es Bueno y posee la perfección infinita de la bondad. Dios es la plenitud de todo bien. Así como Él 'Es' toda la plenitud del ser, del mismo modo 'Es bueno' con toda la plenitud del bien. Esta plenitud de bien corresponde a la infinita perfección de su Voluntad, lo mismo que a la infinita perfección de su entendimiento y de su Inteligencia corresponde la absoluta plenitud de la Verdad, subsistente en Él en cuanto conocida por su entendimiento como idéntica a su Conocer y Ser. Dios es espíritu infinitamente perfecto, por lo cual quienes lo han conocido se han hecho verdaderos adoradores: Lo adoran en espíritu y verdad.

Dios, este Bien infinito que es absoluta plenitud de verdad... 'es difusivo en sí mismo' (Summa Theol. I, q. 5, a. 4, ad 2). También por esto se ha revelado, a sí mismo: la Revelación es el Bien mismo que se comunica como Verdad.

Esta bondad infinita del Padre se ha manifestado a los hombres; les ha enviado a su Hijo, y a todos aquellos que creyeron en Él les ha dado, nos dice San Juan, "el poder de ser hechos hijos de Dios" (Jn 1,12). Y de convertirse, a la vez, en coherederos y hermanos de Cristo, que ha proclamado solemnemente: "El Padre y yo somos una misma cosa" (Jn 10,30).

Tenemos un Señor bueno: cuán bueno es Dios: está dispuesto a perdonar los pecados. Nuestro Dios es un Dios 'bueno' y 'amable'. Él es bueno con nosotros y nos libra de nuestras culpas; él limpia nuestra impureza con la fuerza purificadora de su bondad.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)